



# Los inicios de Agustín V. Casasola como *reporter-fotógrafo*

Daniel Escorza Rodríguez

Las fotografías de Agustín Víctor Casasola y de su agencia de información gráfica, fundada hacia 1912, se han incorporado a la imaginería revolucionaria nacionalista y se asocian simbólicamente al movimiento social iniciado en 1910. Sin embargo, el precursor iniciador de esta familia de fotógrafos no comenzó su carrera fotoperiodística en los días previos a la Revolución Mexicana. ¿Qué hay del Casasola pre-revolucionario? ¿Qué imágenes fue creando a partir de que tomó la cámara en 1901, y hasta antes del emblemático año de 1910?

PÁGINA ANTERIOR  
**Agustín Víctor Casasola**  
*Porfirio Díaz*  
*en los funerales*  
*del embajador*  
*Manuel Aspíroz,*  
abril de 1905.  
Col. SINAFO-FN-INAH,  
núm. de inv. 34651

La mayoría de los fotógrafos de periódicos, llamados en sus comienzos *reporter-fotógrafo* que trabajaron en México desde finales del siglo XIX y principios del XX, comenzaron por desterrar la figura del fotógrafo de estudio, para dedicarse a crear una estética propia, más acorde con la noticia inmediata y con la noción de instantaneidad. Hacia 1909, la figura del *reporter-fotógrafo* era conocida en el medio, y era vista como un nuevo tipo de trabajador de la noticia. Una crónica de la época se refería al novedoso estilo de los reportajes, imágenes y entrevistas que aparecían en los diarios y semanarios de las principales ciudades.

[...] han muerto los grandes artículos de discusión, la crítica literaria y la exposición científica, dando una importancia desmesurada al *reportage* y al *interview*. Consecuencia de esto ha sido la creación de elementos nuevos, de tipos no imaginados por los periodistas de antaño, como es el del *reporter-fotógrafo* que, corriendo *cámara* al hombro y *tripié* en ristre, va a todas partes, se entromete aquí y allá, recibe halagos y sufre desprecios, pero, con sus películas impresionadas alienta al público presentándole cada detalle de la fiesta oficial o acto académico, de las carreras de caballos o de las corridas de toros. Y así, el público que no tiene tiempo de leer reseñas y crónicas, se informa de todo con solo pasar la vista sobre las fotografías hacinadas, pidiendo más y el periódico anticipándose a sus deseos.<sup>1</sup>

La figura del retratista de estudio se convirtió entonces en una referencia contrapuesta a la fotografía periodística, en el sentido de que el fotógrafo de gabinete controlaba todas las variables técnicas para hacer un retrato: la iluminación en interiores y exteriores, el tiempo de exposición, el ángulo de visión, y quizá la expresión del



Agustín Víctor Casasola  
Porfirio Díaz en Veracruz  
con su comitiva, 1902.  
Col. SINAFO-FN-INAH,  
núm. de inv. 34478

retratado. En cambio, el *reporter-fotógrafo* todavía no contaba con la práctica ni con los elementos técnicos para poder controlar todas estas variables. Este nuevo tipo de fotógrafo se enfocó más a la noticia inmediata y a la “ilustración” de la realidad.

Agustín V. Casasola comenzó su labor fotográfica hacia mayo de 1901, cuando tomó fotografías para acompañar sus notas destinadas al periódico *El Tiempo*, de Victoriano Agüeros, y a su *Semanario Literario Ilustrado*, publicación que aparecía los lunes.<sup>2</sup> Entre 1901 y 1904, Agustín Víctor trabajó como *reporter* en este semanario y al mismo tiempo colaboraba en las tomas fotográficas. Estos años fueron de transición de un reportero que elaboraba crónicas, a un fotógrafo exclusivo de los diarios y revistas ilustradas.

Las notas de Casasola en el *Semanario* se referían a acontecimientos de la vida cotidiana de la Ciudad de México, como eran las novilladas y corridas de toros; las kermeses organizadas en Mixcoac, Tacubaya o en Coyoacán; los textos referentes a los ferrocarriles eléctricos, a instituciones como el Hospital General, o a la colocación de la “primera piedra” ya sea en el edificio de Correos o de la columna conmemorativa de la Independencia; crónicas sobre las fiestas del Club Hípico alemán, de las fiestas de la junta española de Covadonga —en el Tívoli del Eliseo—, o de las fiestas de las Flores; narraciones de los ejercicios militares en el campo La Vaquita, o de ceremonias cívicas en las que participaba el presidente de la república.

En todos estos eventos el reportero Agustín V. Casasola comenzaba a tomar fotografías con la intención expresa de publicarlas en el *Semanario Literario Ilustrado* de *El Tiempo*. Contra la creencia generalizada, en todas ellas —o en la mayoría—, se



le concedería el crédito a su trabajo. En algunas otras, como en las de corridas de toros, por ejemplo, se hacía el énfasis en la captación del instante, cuando el crédito lo colocaban como “Instantánea de A. V. Casasola”.<sup>3</sup>

Agustín Víctor Casasola  
Porfirio Díaz en Veracruz  
abordando el Nereida, 1902.  
COL. SINAFO-FN-INAH,  
núm. de inv. 34484

Pero no sólo Casasola cubría los acontecimientos de la Ciudad de México. Las exigencias del *Semanario* lo enviaban a los estados de la república, como Morelos, Querétaro, Guanajuato, Veracruz y Guerrero, entre otros. Para marzo de 1902, Agustín Víctor Casasola fue enviado a Veracruz para cubrir el evento de inauguración de los trabajos del puerto. En esta ocasión, el *reporter-fotógrafo* tomó una serie de imágenes del presidente Díaz, en las que combinó su perceptiva del estudio fotográfico con los nuevos códigos de la instantánea. En una de ellas, el presidente y su comitiva posan de manera muy formal, sobre el muelle. Instantes después, el mandatario se alista para abordar un buque y en ese preciso momento Casasola capta la imagen, cuando nadie era consciente del obturador, sólo el fotógrafo. Las impresiones publicadas en el *Semanario*, de acuerdo con el fotógrafo, nos dan una “idea” del evento, es decir, complementan la información textual. Nos encontramos ante la fotografía periodística, cuya función primaria es ser intérprete de la realidad.<sup>4</sup>

Es muy posible que una de las razones por las que se otorgó el crédito de las imágenes al fotorreportero Casasola haya sido por el aprecio que le tenía Victoriano Agüeros, es decir, su nombre aparecía en el *Semanario* como una deferencia, en razón más de su actividad como reportero que como fotógrafo, ya que en algunos ejemplares se aclaraba que las fotografías eran del *reporter* A. V. Casasola. En estos primeros años también se le adjudica el crédito a quienes realizaban el fotograbado: M. Ibarra y A. Salcedo.



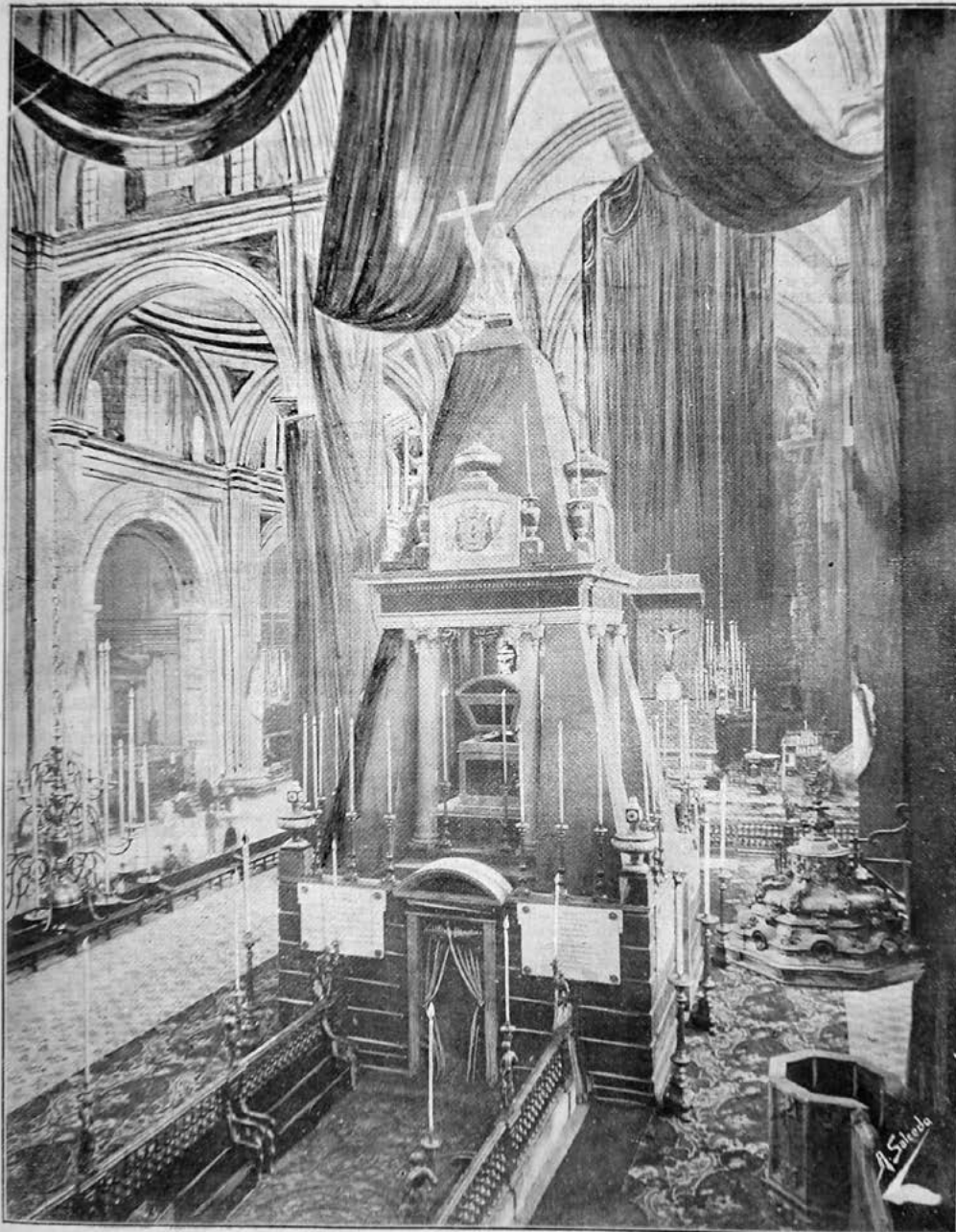
# Semanario Literario Ilustrado

Tomo III.

México, Lunes 7 de Septiembre de 1903.

No. 141

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



LAS HONRAS FUNEBRES DE SU SANTIDAD LEÓN XIII EN CATEDRAL.—EL CATAFALGO.  
(FOT. A. V. Casasola)

Hacia principios del siglo xx, las portadas de los principales semanarios y revistas ilustradas eran acaparadas por los fotógrafos retratistas más renombrados: los Valletto, Octaviano de la Mora, Emilio Lange, Frank Clarke, entre otros; estas portadas reproducían retratos, las más de las veces, o imágenes de corte pictorialista. Sin embargo, poco a poco se fue introduciendo la noción de la instantánea. Una de las primeras portadas de Casasola, si no es que la primera, es una vista del catafalco en las ceremonias fúnebres del Papa León XIII, en la catedral metropolitana.<sup>5</sup> El pie de foto de esta portada reza: "Las honras fúnebres de su santidad León XIII en Catedral.- El Catafalco." El grabado lo realizó A. Salcedo. La foto muestra el catafalco y los cortinajes desde una perspectiva alta.

En las páginas interiores podemos observar publicadas otras fotos de Casasola del mismo evento, y al respecto el *Semanario* señala que para completar la crónica de esta solemnidad, se presentan algunas vistas tomadas de fotografías hechas especialmente para la ocasión por el *reporter* Agustín V. Casasola.

Para finales de ese mismo año, en el mes de noviembre, aparecen una serie de fotografías de Casasola referentes al viaje de Porfirio Díaz a la ciudad de Guanajuato. Cuando lo común era publicar seis, ocho o hasta diez fotografías, en esta ocasión el *Semanario Literario Ilustrado*, del lunes 2 de noviembre de 1903, publica nada menos que 25 fotografías de Casasola, aunque no se le otorga el crédito correspondiente. Sabemos que son de Agustín Víctor por la referencia fotográfica de la portada, que aparece en la edición del lunes 9 de noviembre del mismo año.

Se trata de una "instantánea", en donde aparece editada una imagen del presidente Porfirio Díaz descendiendo de una escalinata en la mina La Valenciana, en la capital del estado de Guanajuato, junto con otras personalidades. El presidente saluda de mano a un personaje no identificado, quien se quita el sombrero en señal de respeto a Díaz. El pie de foto de la portada orienta al lector: "El General Díaz da la mano a un barretero al salir de la iglesia La Valenciana en Guanajuato. (Fotografía tomada por nuestro *reporter-fotógrafo* Sr. A.V. Casasola)". Esta imagen corresponde con una impresión en plata-gelatina que se conserva en el Fondo Casasola.

Si bien esta fotografía de portada tuvo la intención de apuntalar la imagen de Porfirio Díaz entre el pueblo, muy posiblemente se trató de una fotografía dirigida y hasta cierto punto controlada, en donde el saludo de Díaz y el barretero guanajuatense se prolongó hasta que el fotógrafo obtuvo la placa cuya intención evidente fue conmover y convencer al probable y potencial lector del *Semanario*, de las bondades de la personalidad del presidente de la república.

Finalmente, otra fotografía de Casasola de esos años muestra un evento organizado por los periodistas de los principales diarios, en donde ofrecen una comida a los niños "papeleros", hoy conocidos como voceadores. Se trata del 6 de enero de 1904, organizado quizá con motivo del día de los Santos Reyes; los periodistas acudieron al Circo Metropolitano, situado en la plazuela del Salto del Agua, donde ofrecieron el almuerzo para 133 papeleros. Quienes sirvieron personalmente el convite fueron los periodistas: Carranza, Codona, Frías, Casasola, Herrerías, Tapia, Tosta, Priani, Leduc,





El General Díaz da la mano á un barretero al salir de la iglesia "La Valenciana," en Guanajuato.  
(Fotografía tomada por nuestro reportor-fotógrafo Sr. A. V. Casasola.)



Santibáñez, López, Kampfer y Garay.<sup>6</sup> En el Fondo Casasola de la Fototeca se conserva la foto del papelerito, presidente de la mesa, a quien apodaban “El jorobadito”.

Hasta diciembre de 1905 aparecen fotografías acreditadas a Casasola en *El Tiempo Ilustrado*, ya que posteriormente pasó a trabajar en *El Imparcial*. A partir de 1906, Agustín Víctor salió del periódico y en su lugar ingresó Antonio Carrillo. Es interesante observar que a partir de entonces el crédito de las fotos se coloca como “(Fotos de *El Tiempo*)”, y ocasionalmente se alude al fotógrafo Carrillo.

En estos primeros años, la fotografía temprana de Agustín V. Casasola fue una manera de contemplar y de representar su mundo. Se aproximó a la fotografía de la Revolución a partir de 1911, con una experiencia de por lo menos una década de andar explorando las distintas posibilidades fotográficas, desde el retrato hasta las imágenes pictorialistas de esos años, con la premisa de que todas estas imágenes estaban destinadas a la prensa.

Compañero de otros fotógrafos, en sus inicios no se consideró parte de la elite de artistas-fotógrafos, en razón de que su trabajo se ubicaba más en el ámbito reporteril que en el “artístico”.<sup>7</sup> La intención primigenia de Casasola al tomar sus fotos era “ilustrar”

Agustín Víctor Casasola  
Porfirio Díaz en escalinata  
de la iglesia de La Valenciana,  
Guanajuato, 1903.  
Fondo Casasola,  
COL. SINAFQ-FN-INAH,  
núm. de inv. 5305.



## Viajeros, al tren!

Magnífica está la estación. El laurel y las flores cuelgan por todas partes. Gran viaje es el que se va á emprender, pero hay ánimo.

¡Viajeros, al tren! grita una voz, y todos los que han de recorrer el viaje de la vida, se empaquetan en los coches.

¡Cuántos hay! ¡Qué fisonomías más dichosas! Algunos lloran; pero éstos son, sin duda, los que esperan molestias en el viaje. La inmensa mayoría muestra la faz candorosa y sonriente.

¡Viajeros, al tren!  
Ya llegamos á la primera estación: la Infancia. Muchos años de parada. Los viajeros se diseminan por los alrededores del edificio, y respiran el olor suave de los campos, y juegan y se divierten. Los instintos de los viajeros comienzan á

dines que tiene la estación. A través de los bosques se dejan ver contornos de mujeres elegantes. Se hacen amistades duraderas; se rie en todo, y se sueña ya en el amor. Los juegos de la infancia con las aspiraciones de la juventud se confunden. La estimación entre los compañeros de viaje es grande; llega á veces hasta el sacrificio. Se llora sin saber por qué, y se rie con la misma facilidad. Pero, ¿queréis permanecer aquí?—preguntáis á los viajeros.—No, adelante; contestan los que no se quedan abrazados á las enfermedades.

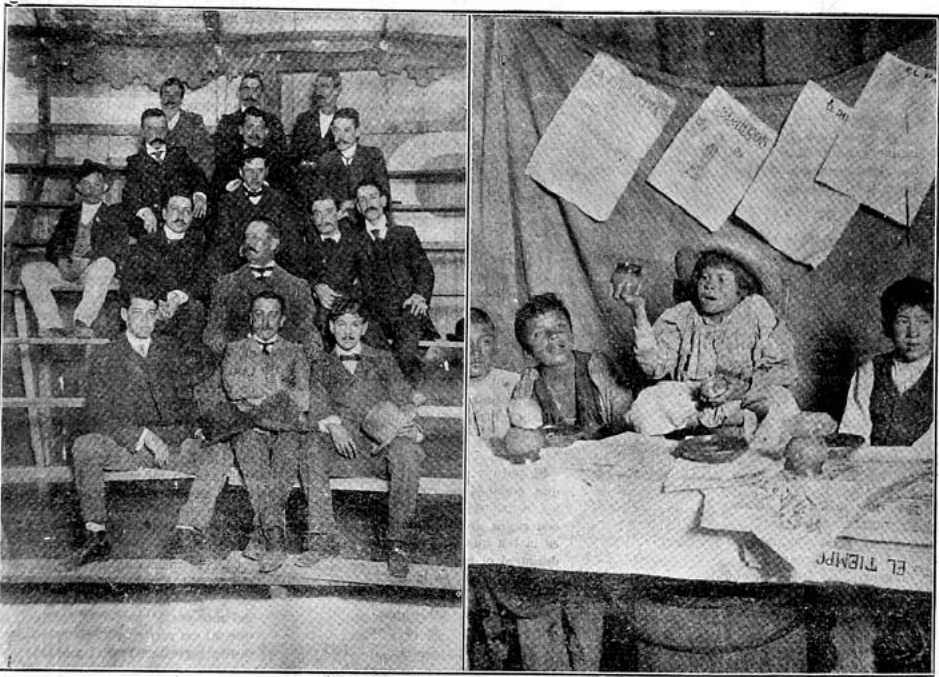
¡Viajeros, al tren!  
¡Oh juventud, primavera de la vida!—como exclamaba el poeta.—El tren llega á esta estación, á la de la Juventud, con una rapidez vertiginosa. ¡Cuánta luz en el cielo, cuánto ambiente en la tierra! Las sendas son de flores; los compañeros, buenos; el amor arde en todos los

siempre, mientras sus padres se arrancan los cabellos de desesperación.

Y el tren camina y llega á la edad viril, estación menos arruinada, donde hasta los empleados parecen estar consumidos por el dolor y la impotencia. La ambición es la que reina en estos lugares, y promete á los expedicionarios la dicha para más allá....

¡Viajeros, al tren!

¡Cuánto arenal! ¡qué planicies más abandonadas de la naturaleza! Apenas se ve un árbol, ni una flor. Los viajeros comienzan á hacerse esta triste pregunta: ¿Por qué viajamos? Mientras tanto, la locomotora camina adelante... Y allá va, allá va, atravesando las cortaduras del Tedio y los túneles del Desengaño. Todo es triste; los lamentos son generales entre los desgraciados que tomaron pasaje. ¡Y qué largo es el trayecto! ¡Pa-



EL BANQUETE A LOS PAPELEROS.—Grupo de periodistas y particulares que sirvieron el banquete.—El presidente de la mesa.

mostrarse en embrión. Este es egoísta el de más allá generoso, el otro ¡quién sabe! acaso será criminal.

Pero las diversiones continúan, los sueños de oro se suceden; el sentimiento puro de la infancia lo invade todo. ¿Quién piensa en el viaje que se ha emprendido? Las penas, cuando las hay, y las hay raras veces, duran un segundo. ¡Qué de risas más francas y más espontáneas! Pero ¡ay! que son muchos, las tres cuartas partes de los viajeros los que no pasan de esta estación. Por eso cuando el tren se dispone á partir, quedan muchos ojos arrasados en lágrimas. Gracias á que el dolor en esta edad no echa raíces en el corazón humano.

¡Viajeros, al tren!

Allá parte como una flecha la locomotora para la Adolescencia, punto donde quieren llegar pronto los viajeros. ¡Cómo sonríe todo al expedicionario! Apésese lleno de vida, recorre los magníficos jar-

pechos. ¡El amor!... Y entonces se buscan los viajeros de ambos sexos, y santificados por la Religión, se unen en estrecho lazo. Es largo el camino que se tiene que recorrer, pero no le hace; dos van mejor que uno solo.

¡Viajeros, al tren!

La campana suena de nuevo.

¡Una hora no más de felicidad! gritan las parejas. ¡Una hora tan sólo!... Y la voz impasible, invariable como la eternidad, vuelve á gritar:

¡Viajeros, al tren!

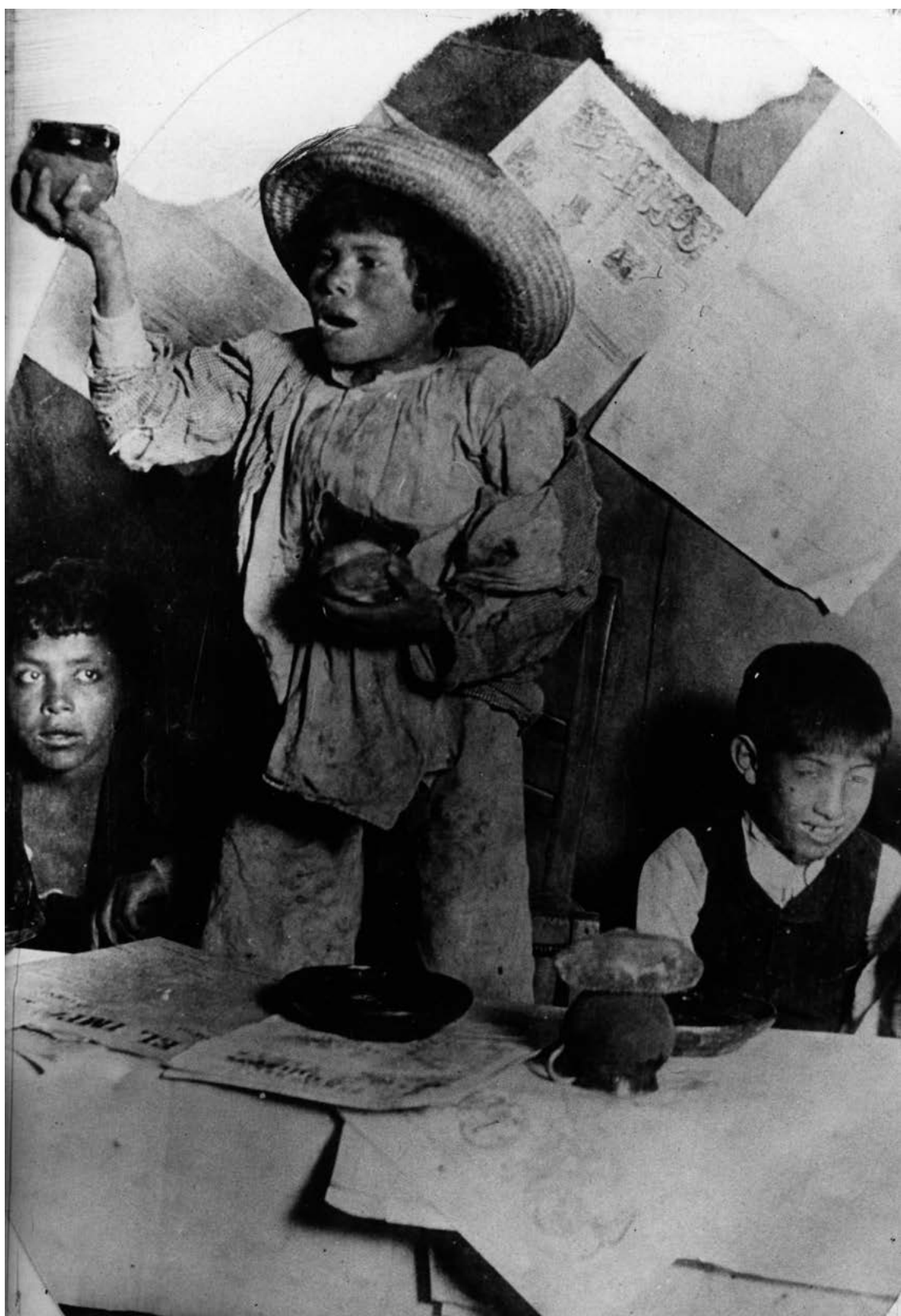
Y el convoy camina ya entre paisajes menos risueños. Ya no es todo esplendoroso como al principio del viaje. Varios compañeros se quedan en la estación del Suicidio; alguno en la del Patíbulo. En muchos coches se oyen lamentos. Los sitios dentro de los vehículos se van clareando; ya no es la aglomeración de al principio. Niños nacidos durante el viaje caen de los coches y desaparecen para

ra llegar á la estación de la vejez falta tanto!

Pero ánimo, tal vez allá nos espere la felicidad.... Y allá va la máquina por países desolados, entre témpanos de hielo, y por último, se llega á la Vejez; pero ¡cuán pocos son! ¡qué desconocidos están todos! Aquellas faces risueñas se han convertido en pergaminos que inspiran asco. Todos se apean arrastrándose, quejándose, llorando. No quisieran viajar más; pero se oye la voz sobrenatural, que les grita:

¡Viajeros, al tren!

¡Dónde vamos? A la última estación, á la de la Muerte. Maquinista, por Dios, pare usted; no queremos continuar. Y el tren camina con la velocidad de la luz, y allá va, allá va, sin oír las débiles quejas de los viajeros, que ni aun aliento tienen para protestar. Entonces, de todos aquellos atrofiados cerebros surge este siniestro por qué. ¿Por qué hemos viajado? ¿A



Agustín Víctor Casasola, papelero "El jorobadito".  
Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 655411









## Notas

1 "Nuestro reporter-fotógrafo", en *El Tiempo Ilustrado*, México, 17 de enero de 1909, p. 46.

2 Poco se puede agregar a la biografía ya conocida de Agustín Víctor Casasola. La mayoría de quienes lo han estudiado considera que se inició en el periodismo como *reporter* hacia 1896, y que posteriormente pasó a ser fotógrafo en el año de 1900. Véase Mario Luis Altúzar, "Agustín Víctor Casasola, cazador de instantes históricos", en *Agustín Víctor Casasola. El hombre que retrató una época, 1900-1938*, México, Gustavo Casasola, 1988, p. 23; véase también Humberto Musacchio, "La fotografía de prensa. Apuntes para un árbol genealógico", en revista *Kiosko*, año III, num. 3, 1992, p. 34.

3 Véase, *Semanario Literario Ilustrado*, de *El Tiempo*, México, 20 de enero de 1902, y 10 de febrero de 1902.

4 *Semanario Literario Ilustrado*, México, 7 de marzo de 1902, pp. 155-158.

5 Véase *Semanario Literario Ilustrado*, México, 7 de septiembre de 1903. Hay otras fotos en p. 450 y 451.

6 *El Tiempo Ilustrado*, México, 10 de enero de 1904, p. 47.

7 Es interesante observar que en *El Tiempo Ilustrado* del lunes 1 de enero de 1906, se mencionan a los fotógrafos mexicanos más influyentes de esos años, que "han conseguido elevar a verdadero arte lo que anteriormente era una mera afición o un *modus vivendi*". Entre ellos se encuentran Manuel Torres, Antíoco Cruces, los Valleto, Octaviano de la Mora, Ramón Peón del Valle, Frank L. Clarke, Emilio Lange y Emilio Rivoire. Como se puede observar, Casasola no se encuentra entre las "celebridades y artistas" de la fotografía en México.

8 Las cursivas son mías. Artículo firmado por Agustín V. Casasola, "Los ferrocarriles eléctricos, una visita a la planta eléctrica de La Indianilla", en *Semanario Literario Ilustrado*, México, 21 de octubre de 1901, p. 508.